

OSWALDO ROBLES OCHOA
(1905-1969)

Por Emma Luz Aceves Gómez

La última persona que defendió al neotomismo en México¹, según el decir de su alumno, el licenciado Alfonso Zahar, fue el doctor Oswaldo Robles. Nace en Monterrey, Nuevo León el 18 de marzo de 1905. Hijo del general Juvencio Robles y de doña Guadalupe Ochoa. El que su padre fuera militar lo obliga a cambiar de domicilio con frecuencia. Pasa algún tiempo en la ciudad de México y poco después sale desterrado a los Estados Unidos donde empieza su educación con los hermanos maristas. Al morir su padre, cuando tiene doce años, ingresa al Colegio Francés de la ciudad de México en el que termina su bachillerato, entra a la Escuela Nacional de Medicina, pero no concluye sus estudios por la lucha política en contra de Calles. Padece la cárcel, de donde se fuga para terminar sus estudios en la Universidad de Nebraska.

Obtiene el título de maestro en Filosofía en la que entonces se llamaba Facultad de Filosofía y Altos Estudios en 1935. Al año siguiente obtiene el grado de doctor. Entra a dar clases en el Departamento de Filosofía dictando lógica y epistemología, y, al mismo tiempo, en el Departamento de Psicología con la cátedra de psicología experimental desde 1938. En 1942 es nombrado jefe del Departamento de Filosofía, puesto en el que dura dos años. Aún así no deja de trabajar académicamente ni en ese Departamento, ni en el de Psicología. Lo mismo sucede con el Colegio Francés Morelos, la Universidad Motolinía y la Escuela Nacional Preparatoria.

Al designársele en 1952 profesor de carrera abandona las escuelas particulares y dedica su tiempo a la Facultad; sin embargo, no descuida la psicología: da clases, traduce libros, dirige seminarios y es ponente en congresos internacionales. Su actividad es muy intensa: da conferencias en Colombia, Argentina, España e Italia. También imparte cursos extraordinarios en las universidades de Guadalajara y Bogotá.

Después de una penosa enfermedad que lo mantuvo inactivo mucho tiempo, contra lo que se esperaba, se recupera para recibirse de maestro en Psicología en 1956 y de doctor en Psicología en 1958.

¹ Conversación con el licenciado Zahar.

Es nombrado profesor numerario de la Facultad de Filosofía y Letras en la cátedra de psicología clínica en 1964. Muere en 1969 en la ciudad de México.

Publicó: *El alma y el cuerpo*. Tesis recepcional de maestría, que después amplía y publica con el título de *Esquema de antropología filosófica*. Editorial Pax, México, 1942. *La teoría de la idea en Melebranche y en la tradición filosófica*, con prólogo de Eduardo García Maynez. Editorial Jus, México, 1937. *Propedéutica filosófica*, Editorial Porrúa, 1943, 1947, 1951 y 1958. Traducido al inglés con el título *The Main Problems of Philosophy*, editado por Bruce Publishing Co, Milwaukee, Wisconsin, 1946. *Fray Alonso de la Vera Cruz. Los libros del alma, Libs. I y II*. Introducción versión y notas de Oswaldo Robles. Imprenta Universitaria, México, 1942. *Estudios escogidos de J. Díez de Sollano y Dávalos*. Prólogo, selección y notas de Oswaldo Robles. Biblioteca del Estudiante Universitario, México, 1944. *Introducción a la psicología científica*. Editorial Porrúa, México, 1948, 1945, 1959, 1961 y 1963. *Filósofos mexicanos del siglo XVI*. Librería Manuel Porrúa, México, 1950. *Freud a distancia*, Editorial Jus, México, 1955. *La doctrina jasperiana de la angustia*. México, 1958. *Símbolo y deseo*, Editorial Jus, México, 1960.

Además escribió dieciocho artículos sobre filosofía y nueve sobre psicología. Tradujo tres libros del inglés y uno del francés; los cuatro publicados. Murió cuando preparaba su último libro que no se ha publicado.

A finales del siglo XIX y principios del XX, en todo el mundo católico se desenterraron las doctrinas tomistas, primero por la Encíclica *Aeterni Patris* y después por la confirmación que de ellas hicieron Pío X en su Encíclica *Motu Proprio*, Benedicto XV y Pío XI en la *Studiorum Ducem*. En México, debido a la Revolución y a la educación dada por el positivismo, la Iglesia no tenía gran influencia en la vida académica. Oficialmente se había dejado de estudiar la teología y los medianamente cultos se decían a sí mismos científicos. En general se había aniquilado cualquier estudio metafísico y humanístico. No obstante, Robles, patriota y cristiano, se propuso formar a sus alumnos tanto de la Escuela Nacional Preparatoria, como de la Facultad de Filosofía y Letras dentro del tomismo para que "los jóvenes al llegar a profesionales, sepan encauzar a su patria por las rutas del bien nacional"².

² Zahar Vergara, Alfonso, "El tomismo en el México contemporáneo" en *Filosofía y Letras*, tomo XVIII, no. 36.

Concepto del hombre

Robles hizo objeto de su investigación al hombre. El primer escrito de filosofía —su tesis de maestría— se tituló *El alma y el cuerpo*. Llama a su último libro *Símbolo y deseo*, que es un estudio sobre las pasiones humanas.

Siempre concibió al hombre tal cual lo dictan las tesis tomistas: " ... es un ser de la naturaleza, un compuesto natural, es una substancia corporal, un cuerpo inanimado, un ser individualizado y especificado, integrado por una materia (materia *quantitate signata*) y una forma del alma inteligente y libre"³.

Esta definición la explica por la teoría hilemórfica de Aristóteles completada por el *actus esendi* de Santo Tomás. Lo que nos lleva a verlo desde un punto de vista ontológico. Así mismo, apoyado en sus estudios médicos profundizará este punto de vista como una constitución substancial.

Principia diciendo que en todo cambio hay tres elementos: el estado que precede al cambio, el estado que conduce al cambio y el sujeto que cambia. Dicho sujeto es corpóreo, por lo cual está en potencia para recibir formas contrarias, que son distintas de los otros dos elementos del cambio. Al sujeto que sufre este cambio se le llama materia prima, que es el sujeto corpóreo.

¿Por qué esta materia existe y se hace inteligible? Porque se supone una realidad más profunda, un principio que no cambie, que perdura en el cambio. Este principio "ni está en acto ni puede estarlo como sujeto de cambio, pues en este caso sería inmutable"⁴. Todo lo que cambia está en potencia, que supone la materia, que tiene capacidad para recibir los contrarios. El principio inmutable, aquello que no cambia es la forma. Ningún ser puede existir sin materia y sin la forma. Se puede decir que la materia tiene apetito de forma porque por ella ingresa a tal o cual esencia; esto es, se convierte en substancia que está lista para poder recibir los accidentes.

Las formas pueden ser materiales o inmateriales, según necesiten o no de la materia para existir. La forma del hombre es inmaterial porque ejecuta operaciones inmateriales, aunque esté unida al cuerpo para que cualquier hombre exista.

³ "Concepto del Hombre" p. 323.

⁴ *Ibidem*, p. 329.

El hombre que existe es una verdadera unidad, es una unión perfecta de cuerpo-materia que es principio de individuación y de alma —la forma— que lo especifica.

Ahora bien, el ser humano no es un ser cualquiera, puesto que está dotado de vida, de operaciones vitales, de movimientos inmanentes, aquello por lo cual vive, siente y piensa. Es una serie de movimientos que producen cambios como lo demuestra la nutrición —asimilación física— y el conocimiento —asimilación intelectual—.

Los cambios pueden ser de dos tipos: transeúntes, cuando hay un agente y un paciente que son distintos, cuando uno actúa sobre el otro; e inmanente cuando el agente es principio y término de la acción. Este último movimiento es espontáneo "cuyo principio está en el sujeto que se mueve, es el sello o distintivo de la vida"⁵.

No todo tipo de vida es igual. Los vegetales tienen tres operaciones: la nutrición, el crecimiento y la reproducción. La vida animal es sensitiva y locomotiva. El hombre es inteligente, tiene razón y voluntad. Estos tres tipos de vida están jerarquizados, la que tiene más valor es la vida humana puesto que su alma no necesita de la materia, como es el caso de los otros dos tipos de vida, que requieren en todos los casos de la materia. " ... Pensar es vivir de manera eminente"⁶. Ahora bien, sea la vida que sea todo cambio, sintético o analítico, que se produce en los distintos seres vivos es benéfico porque de esa manera se llega a un equilibrio dinámico.

El alma, ánima humana, no sólo es principio de operación, también es principio de existencia, es la forma substancial del hombre. Es simple y espiritual. Simple, ya que carece de partes; se asocia con el cuerpo (para pensar, sentir y vivir), esto es, subsiste en el cuerpo, aunque su existencia no dependa de él.

Espiritualidad no es lo mismo que simplicidad, pertenece a un género diverso. Lo que se quiere decir es que existe sin necesidad del cuerpo, realiza operaciones intelectuales como la simple aprehensión, operaciones inmateriales cuyo objeto es captar las esencias sin la materia. De ahí el hombre fabrica el concepto. "La visión eidética ... es operación inmaterial... síguese en buena lógica que el principio del cual procede trasciende la materia, es inmaterial, es espiritual"⁷.

⁵ *Ibidem*, p.331.

⁶ *Ibidem*, p. 332

⁷ *Ibidem*, p.333.

La última preocupación de Robles fue el afirmar que el hombre es un solo ser viviente, no tres distintos aunque tenga tres funciones diferentes: las vegetativas, las sensitivas y las humanas. Lo prueba porque cada quien tiene consciencia de sus propios actos y por el principio de actividad que opera, a la vez, como principio de vida sensación y razón.

El hombre trasciende su propia limitación uniendo la inteligencia al amor. Es, en ese caso, una persona, distinta del individuo. El individuo es parte, por un lado de la naturaleza, y, por el otro, entró en la historia. En cambio, la persona "es un principio espiritual y un todo independiente frente al cosmos"⁸. Es independiente del ser humano que la cobija pues tiene autonomía frente al universo y a Dios. Lo único que puede sujetar a la persona y eso, porque ella da su consentimiento, es la comunidad política.

La persona no está en *actu exercitu*, sino que se va haciendo a medida que la razón y la libertad dominen al hombre, ya que generalmente el último está sometido a sus pasiones. Dicho de otra manera: el hombre está dominado por el medio que lo rodea; la persona tiene la libertad que le confiere la espiritualidad.

La persona, como ya se dijo, es el centro de la vida social; pero no está totalmente sujeta a la comunidad política; tiene sus propios valores, su religiosidad, su libertad, sus preferencias y el arduo trabajo que realiza al vencer sus debilidades. Robles, hombre de su tiempo, censura duramente los gobiernos totalitarios que se han convertido en omnipotentes y quieren que se les rinda un culto pagado. " ...la sociedad política ha sido hecha para la perfección del hombre y no el hombre para la sociedad política"⁹.

Óptica existencial

A pesar de su fidelidad, jamás cuestionada, a la religión católica y a la filosofía escolástica, Robles no podía ignorar las doctrinas que imperaban en su tiempo. Pasiona como siempre, se develó en sus escritos, dijo que "el tema existencial es un tema que surge, por así decir, de la experiencia cristiana: es la experiencia de la propia nihilidad ante el poder de la gracia. Nada tiene de extraño, en consecuencia, que siendo la filosofía escolástica una filosofía

⁸ *Esquema de antropología filosófica*, p. 105

⁹ *Ibidem*, p.106.

cristiana haya intentado, a lo largo de su desenvolvimiento, transportar al orden especulativo esta experiencia"¹⁰.

Robles esboza sus reflexiones en dos de sus libros, la *Antropología* y la *Propedéutica filosófica* y en el artículo: "Noética del contingente y metafísica existencial". En ellos trata de integrar en una unidad temática existencial el pensamiento de San Agustín y la ontología de Santo Tomás. Llama a su pensamiento "metafísica ascendente" porque utiliza la inteligencia para tomar consciencia tanto de la inquietud que siente ante el desamparo humano como de la protección que brinda el conocimiento de Dios.

Para ello revisa históricamente a los autores que han hablado del tema: San Agustín con el "Verdadero Ser" y el "deficiente", el que muere; Santo Tomás con el "Acto Puro" y el que tiene incapacidad intrínseca de ser por sí mismo; y San Buenaventura con la criatura que es "sombra", "tinieblas", "vestigio", "espejo", y "posibilidad" con la relación al "Absoluto", a Dios.

Así pues, el hombre medita sobre su propia existencia y se encuentra con su "intimidad", que es un ser separado, limitado, solo, mísero, insuficiente y desamparado que está ligado al tiempo y al espacio. El conocimiento humano es precario, ello le provoca angustia.

Dicha angustia no es psicológica, sino intencional y ontológica. Intencional porque tiene un contenido, apunta a algo, en este caso hacia dos direcciones: primero, como una aspiración a "realizar la plenitud actual de los constitutivos potenciales del hombre"¹¹; y segundo trascender "las limitaciones para afirmarse en lo eterno y de perfilarse en la perspectiva de la supervivencia y del amor"¹². Ontológica porque aprehendo, como contenido de mi inquietud, al "Infinito necesario"¹³.

No hay nada en la vida que satisfaga al hombre: ni la voluptuosidad, ni los placeres, ni los honores, ni la fama, ni las riquezas. Al poco tiempo todo le hastía y tiene que seguir buscando lo que le satisfaga; pero no lo encuentra en la vida.

Este hastío, Robles lo explica diciendo que en todos los seres humanos hay un impulso metafísico que es la afirmación del ser. Todos como vivientes aspiran a la perfección de la

¹⁰ *Propedéutica filosófica*, p.264.

¹¹ *Esquema de la antropología filosófica*, p. 109.

¹² *Ibidem*, p. 110.

¹³ *Ibidem*, p. 109.

herencia, como sensibles necesitan del goce y como inteligentes y libres del bien. Utilizando el vocabulario tradicional puede decirse que el hombre es un conjunto de potencias que tienden al acto, lo que un ser limitado por el espacio y el tiempo le es difícil lograr. No obstante el hombre debe seguir buscando. Los pocos actos que alcanza son restringidos; por eso no desaparece totalmente la inquietud existencial. Por la inteligencia y por la voluntad el hombre ansía la "Verdad" y la "Bondad".

Axiología

La teoría axiológica de Robles está expuesta en un artículo llamado "Esquema de Ontología", publicado en 1938. Como es su costumbre, antes de presentar su propia teoría axiológica basada en Santo Tomás de Aquino, el doctor Robles hace una revisión histórica de lo que considera son los antecedentes del tema, El no cree que la teoría axiológica haya empezado con "Scheler, Nikolai Hartmann, Rahu, Durkheim, Luis Müller, Antonio Caso, etc..."¹⁴. Comienza por decir que la teoría de los valores tiene su antecedente en la filosofía griega: Sócrates se preocupó más por el valor de la vida, que por cuestiones metafísicas al preguntar "¿Qué vale lo que es?" Así mismo, a los sofistas, según nuestro pensador, grandes difusores de los valores, les interesó distinguir "lo que vale por sí mismo y lo que vale por convención hecha entre los hombres"¹⁵.

Platón afirma que los valores son paradigmas valiosos que se realizan en las cosas y en los actos de los hombres. Aristóteles con su teoría del bien, como perfección de cualquier hombre, en su *Ética a Nicómaco* fundamenta el eudemonismo como "antecedente de las especulaciones axiológicas, y no podemos decir que Aristóteles se haya eximido de tratar las cuestiones referentes al valor"¹⁶. Robles con su pasión habitual, afirma que Santo Tomás en la Cuestión V, de la primera parte de la *Suma Teológica* intitulada "De Bono" estudia esos asuntos.

La primera vez que la palabra "valor" aparecía como término técnico fue en los libros escritos por los economistas. Smith la usó como el satisfactor que resulta de la utilidad y Marx para hablar del valor del trabajo y de la plusvalía.

¹⁴ "Esquema de axiología", p.4.

¹⁵ *Ídem*.

¹⁶ *Ibidem*, p.5.

Ya dentro de la filosofía, el primero que la utilizó como término técnico fue Nietzsche que habla de los valores humanos como una forma corrompida de una moral decadente: el cristianismo. "Nietzsche... no estudia el problema de los valores se limita a criticar los valores de vida que surgen del cristianismo"¹⁷.

Al estudiar a Franz Brentano nuestro autor destaca dos aspectos. En el primero nos dice que Brentano influye en Husserl y en Scheler; en el segundo afirma que Brentano sólo se refiera al valor "justicia". Por lo mismo —continúa Robles— su estudio se enfoca al derecho explicándonos las dos aceptaciones de derecho natural: el derecho de gentes, que es un derecho positivo y el derecho natural fundamentado en la naturaleza. Este último constituye el principio de "lo justo, la regla concebida como justa"¹⁸ y, por lo tanto, es obligatorio. Brentano dice, afirma el maestro, que lo justo es parte de lo bueno. Para poder explicar qué es lo bueno se remonta a los fenómenos psíquicos: ideas, juicios, emociones, y tendencias seguidos del afecto. Todos los fenómenos tienen intencionalidad, es decir, un contenido objetivo. Los juicios tienen dos intencionalidades, una que corresponde al "contenido objetivo al que hacen referencia los estados de conciencia"¹⁹, y otra que corresponde al "enlace y conveniencia que no dependen del sujeto, sino que son válidas independientemente del sujeto mismo"²⁰.

En las emociones la intencionalidad se reduce a la bipolaridad agrado-desagrado. Ante el objeto el sujeto primero lo conoce y después lo quiere o no. La *voluntate sive affectus*, como dice Robles que le llamó Caso, es el órgano valorativo de Brentano. El hombre ama lo que cree que es el bien, no importa que lo que ame no sea digno de su amor.

Ahora bien, las emociones o tendencias que ama el ser humano están jerarquizadas. De esta manera el juicio de valor se da en vista de la preferibilidad. Existe un acoplamiento entre la tendencia —voluntad— y el objeto. "...luego la esencia de lo justo es la 'bondad' de la relación entre su voluntad y el bien práctico supremo"²¹.

Eduardo Hartmann llamó a la "ciencia de los valores axiología"²². Robles dice que este autor concibe al valor como fin (en sentido aristotélico); es decir, el sujeto que conoce es al

¹⁷ *Ibidem*, p. 8.

¹⁸ *Ibidem*, p. 9.

¹⁹ *Idem*.

²⁰ *Ibidem*, p. 10.

²¹ *Ibidem*, p. 12.

²² *Idem*.

mismo tiempo el que quiere algo. El querer brota del Inconsciente²³ que es doble: por un lado tenemos que el valor se da "en la conciencia; pero cobra sentido en virtud del theos inmanente en la conciencia universal"²⁴, y por el otro, el sujeto que conoce es el mismo que quiere, nada más que estas dos facultades son movidas "por una fuerza inconsciente y absoluta, y [por] la finalidad que brota de la naturaleza misma del ser y que se subsume en el mundo absoluto del Inconsciente".

Scheler tiene influencia de Buda, San Agustín y Bergson. El primero lo inclina al panteísmo; el segundo le proporciona los aspectos ontológicos del amor, que le sirven de base a su teoría de la simpatía y el último con su teoría de la intuición le sirve de antecedente para la emoción intencional. Para Scheler el hombre tiene dos vías de perfeccionamiento, la intuición intelectual que le sirve para conocer (la esencia de las cosas) y la emoción intencional alógica que le sirve para alcanzar la cultura, los valores (las esencias alógicas). Los valores no son propiedades de las cosas sino que son "... cualidades irreductibles que se ofrecen como objetos intencionales de cualidades puras"²⁵.

Nikolai Hartmann —continúa diciendo Robles— dice que los valores son objetos trascendentes, "con realidad en sí absoluta y perenne"²⁶. Son como los paradigmas platónicos: los seres que participan de ellos son así precisamente por esa participación; son trascendentes y, por lo mismo, no son subjetivos "no dependen ni del sujeto ni de las cosas, personas y relaciones en que se encuentran"²⁷. "... no son formas; son materias y estructuras que especifican la cualidad de las cosas, personas y relaciones en que se encuentran"²⁸.

Nuestro filósofo confiesa que "...no hay en la bibliografía tomista contemporánea un tratado sistemático [sobre los valores] que pudiéramos utilizar"²⁹, por lo que el doctor Robles se lanza a hacer un esbozo de ella utilizando los siguientes textos: la cuestión quinta de la primera parte de la *Suma Teológica*, el opúsculo *De Pulchro* de las *Cuestiones Disputadas de Verdad*, los comentarios a la *Introducción de la Ética a Nicómaco* que hace Santo Tomás, el *De Relationes*, del Cardenal Cayetano y el texto de Juan Capreolus.

²³ Robles usa mayúscula.

²⁴ "Esquema de axiología...", p. 13.

²⁵ *Ibidem*, p. 15.

²⁶ *Ibidem*, p. 15.

²⁷ *Ibidem*, p.16.

²⁸ *Idem*.

²⁹ *Idem*.

Empieza Robles por definir el término valor al que llama “bien adecuado”; para intuirlo el sujeto hace un juicio crítico. Si éste va acompañado de un placer, es porque se ha tomado posesión del valor. Al primero, que solamente conoce un objeto, lo llama juicio y al segundo, que conoce al bien adecuado le dice juicio de valor.

La primera tesis de Robles nos dice "que la intuición valorativa no es verdadera intuición"³⁰. La intuición se da en la simple aprehensión que capta la esencia del objeto. Los valores se captan en una estimación del objeto, de algo estimado como conveniente, por lo tanto se captan en el juicio.

La segunda tesis dice "que la noción de bien es una noción metafísica"³¹. De ahí se desprende la tercera que afirma: “El bien, metafísicamente considerado, no es un valor”³². Lo bueno es lo que los seres apetecen. Lo que apetecen todos ellos es la perfección; pero la perfección es un acto, de tal modo que el ser en acto es ya perfecto, es bueno y por lo tanto es apetecible. Es decir, el bien es un trascendental, del ser, no es un valor.

Su cuarta tesis nos dice: "El valor es una relación esencial y necesaria"³³. Los dos términos del conocimiento, ya se ha dicho, son el sujeto y el objeto. Este último es acto y el sujeto es una tendencia que se actualiza con el objeto. Cuando se da el conocimiento se da una relación real, esto es, sujeto y objeto se adecuan; por eso se llama el bien adecuado, que corresponde al término valor. Se dice que la relación es necesaria, porque así se da en la naturaleza; y es objetiva porque el sujeto es apto para conocer, no crea al objeto.

En conclusión, Robles va contra la tesis subjetivista de los valores ya que no los considera creaciones de la conciencia. También está contra lo que él llama "un objetivismo hipostático de los valores"³⁴, esto es, no son realidades valentes separadas de los seres. El objetivismo del valor, ya sea de Hartmann o de Müller, tiene su raíz en Platón. Así mismo, dice, que los autores en la historia de la filosofía tienen diferentes conceptos sobre el valor porque confunden los problemas del conocimiento con los problemas sobre la esencia del valor.

La tesis central —la que Robles afirma— es que tanto el subjetivismo como el objetivismo son posiciones extremas y erróneas. Los valores, añade, tienen la objetividad de

³⁰ *Ibidem*, p. 17.

³¹ *Ibidem*, p. 18.

³² *Idem*.

³³ *Ibidem*, p. 19.

³⁴ *Ibidem*, p. 20.

la relación, que se da en el conocimiento, pues nadie puede negar tal relación que es "la relación" natural, objetiva y necesaria. Así pues, las relaciones reales tienen puntos de referencia reales y, por lo tanto, objetivos universales y necesariamente válidos. Ya que todo lo "fundado en la esencia participa de los caracteres de ella"³⁵.

Teoría del conocimiento

A pesar de que Robles no abandonó el tomismo, siempre le llamó mucho la atención el método fenomenológico de Husserl, al grado de decir que se podía integrar perfectamente al sistema tomista. "Es posible rechazar este idealismo en principio y a la vez reconocer plenamente el método fenomenológico"³⁶.

Ferrater Mora en su *Diccionario filosófico* dice que Robles fue exponente y seguidor de la filosofía de Nikolai Hartmann en México, lo cual es un tanto exagerado. Ciertamente que conoció su obra y la trató de relacionar con el tomismo; pero cuando se percató de que esta relación era imposible, dejó de escribir sobre Hartmann. Según el doctor Robles la mente intuye simultáneamente a la esencia y a la existencia que se dan conjuntamente. Nikolai Hartmann "desconoce el alcance de la intuición de los sentidos que entregan lo real extramental...e ignora la naturaleza propia del objeto como tal. El transobjeto no es irracional, es tan sólo lo real posible, como explica Santo Tomás, y se entrega racionalmente"³⁷. El sujeto y el objeto están en acto, cada uno de ellos tiene su propia realidad, el conocimiento no produce un tercer término, lo único que existe es la unidad entre sujeto y objeto. Santo Tomás, y con él Robles, reflexionan sobre los datos de la intuición inmediata y sobre la inteligencia al realizar su propio acto de conocimiento. Al hacerlo distingue el entendimiento (sujeto) del ser (objeto); en esa misma realidad cada término del conocimiento es individual e incomunicable. Sin embargo, aquí se presenta un problema: si son tan diferentes ¿cómo van a llegar a relacionarse? En el conocimiento "hay una expansión del ser fuera de sí, una participación del ser en otro"³⁸, esto es, el intelecto deviene en todas las cosas que conoce y el objeto se transforma en sujeto.

³⁵ *Ibidem*, p. 21.

³⁶ *La teoría de la idea en Malebranche*, p. 96.

³⁷ *Ibidem*, p. 108.

³⁸ *Ibidem*, p. 98.

"¡Paradoja desconcertante!"³⁹, exclama Robles. El conocimiento es inmanente porque no modifica los objetos exteriores; el sujeto se perfecciona según va conociendo, no obstante conserva su propia identidad y respeta la alteridad de lo conocido.

Cuando el entendimiento reflexiona sobre sí mismo descubre un sujeto cognoscente y un objeto conocido. Ambos no pierden su ser natural en el acto de conocimiento. Lo que pertenece al sujeto es lo inmanente y lo que pertenece al objeto es lo trascendente. Lo trascendente se convierte en inmanente y, sin embargo, no pierde su trascendencia. "¡Paradoja desconcertante!"⁴⁰.

Lo que conocemos lo conocemos por su forma, esto es, por la idea. La forma es real, por eso lo que conocemos y lo conocido son reales. El objeto que existe en el sujeto es un ser de razón, con existencia intencional.

La intuición inmediata, apoyada por la intuición reflexiva, nos muestra que lo pensado es independiente del pensamiento, esto es, que el contenido del pensamiento es diferente del pensamiento. Hay una distinción formal entre la idea y la trascendencia de esa idea.

Conocimiento es la relación de dos términos irreductibles. La esencia del conocimiento es la relación entre un objeto y un sujeto. El sujeto es determinado, el objeto es determinante, pues es representación de él en el sujeto. Sin embargo, el sujeto conoce al objeto trascendiendo, sin que el objeto sufra ninguna modificación.

El objeto, antes que todo, se muestra a los sentidos. Es la facultad del sujeto conocer los objetos de manera particular y concreta ya que en la naturaleza los seres se encuentran individualizados en una porción de materia:

De ahí el entendimiento —*intellectus agens*— separa lo universal y cambia lo sensible en inteligible. Se capta lo inteligible en lo sensible. Este entendimiento es una potencia que actúa sobre el objeto para poderlo entender. Es evidente que el entendimiento es primero pasivo, sólo potencia, hasta que por medio del estímulo a los sentidos procede a actuar.

Se podría resumir diciendo que el objeto se imprime en los sentidos, pero no se conoce aún; el entendimiento despoja a esta imagen de sus condiciones materiales. Forma lo inteligible en potencia donde todavía no se conoce para formar lo inteligible en acto, el concepto, donde ya hay conocimiento. Como se ve, el doctor Robles sigue siendo tomista en

³⁹ *Ibidem.* p. 100.

⁴⁰ *Idem.*

la teoría del conocimiento y en la antropología. En su óptica existencial tiene gran influencia de San Agustín.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

* *Esquema de antropología filosófica. Ensayo acerca de las relaciones entre el espíritu y el cuerpo*, México, Editorial Pax, 1942.

* "El problema del hombre" en *Memorias del XIII Congreso Internacional de Filosofía*, México, UNAM/Dirección General de Publicaciones, 1963.

* "Esquema de axiología" en *Ábside*, Vol.2, no.10, México, 1938.

* *La teoría de la idea en Malebranche* [Prólogo de Eduardo García Máynez], México Jus, 1937.

* "Noética del contingente y metafísica existencial" en *Congreso Internacional de Filosofía de Barcelona, Actas*. Vol. n. pág. 873.

* *Propedéutica filosófica*, Porrúa, México, 3ª edición, 1952.

COMPLEMENTARIA

* Zahar Vergara, Alfonso. "El tomismo en el México contemporáneo", en *Filosofía y Letras*, tomo XVIII. No. 36. México, 1949.